

EPÍGRAFE HŪDÍ DE LA AZUDA DE TARAZONA

Carmen Barcelóⁱ

RESUMEN: Este artículo edita, traduce, comenta y examina varios aspectos relacionados con una inscripción árabe hallada en el centro histórico de Tarazona. Es un epígrafe de carácter fundacional que recuerda al hūdī Mundīr, un miembro de la dinastía que gobernó la Frontera Superior durante la segunda mitad del siglo XI. Se hace un balance y se analizan las características de la Epigrafía de esta zona y período; los epígrafes de la Aljafería, Tudela y Balaguer reflejan influencias de los fatimíes de época de al-Ḥākim.

PALABRAS CLAVE: Epigrafía árabe, Al-Andalus, Siglo XI, Frontera Superior, Hūdīes.

HŪDĪ ARABIC EPIGRAPH OF THE AZUDA OF TARAZONA

ABSTRACT: This article edits, translates, comments and examines several aspects related with an Arabic inscription found in the historical center of the city of Tarazona (Zaragoza). It is an inscription that celebrates the building of the Azuda by the Hūdite king Mundīr, in the second half of the 11th century. The author makes an analysis of the epigraphic characteristics of this period and area; the inscriptions found in Aljaferia of Saragossa, Tudela and Balaguer show influences from the Fatimids, more precisely of the king al-Ḥākim.

KEY WORDS: Arabic Epigraphy, Al-Andalus, Hūdites, 11th Century.

Por la importancia de su contenido histórico y epigráfico abordo aquí el estudio de una lápida árabe en merecido homenaje al doctor Manuel Acién, que fue sincero amigo, excelente colega y experto conocedor de la historia de al-Andalus. La pieza viene a iluminar un período oscuro de la época Taifa de Tarazona; la ciudad, ligada a Tudela desde el siglo VIII, formó parte en la segunda mitad del siglo XI de la Frontera Superior o *al-tağr al-a'lā* en cuya capital Zaragoza residieron los Hūd administradores del territorio¹.

Perdida la supremacía política de Córdoba, cada provincia andalusí tuvo un desarrollo político y cultural distinto a las demás por efecto de influencias de origen muy diverso, que dieron lugar a la aparición de distintas escuelas epigráficas, destacando las de Zaragoza, Toledo, Sevilla y Almería, como señaló Ocaña con especial maestría². Cabe preguntarse con Acién³, cuánta *emulatio* de la epigrafía estatal omeya de al-Andalus podía observarse aún en tierras bastante alejadas de Córdoba y en un período posterior en más de medio siglo a la época de esplendor califal. La cuestión planteada afecta al Aragón hūdī, a Albarracín, Alpuente, Denia, Valencia, el Algarbe portugués, la Extremadura aḥsāsi o la monumental Sevilla 'abbādī. Trataré de contestar a esa y otras cuestiones en las líneas que siguen.

i Catedrática de Estudios Árabes e Islámicos. Universitat de València. carme.barcelo@uv.es.

1 La bibliografía sobre la dinastía es amplia, cf. JOVER ZAMORA, J.M. (1994): *Historia de España*.

2 OCAÑA, M. (1983): 198.

3 ACIÉN, M. (2001): 500.

DATOS DE EPIGRAFÍA HŪDÍ

El mejor patrimonio de la etapa Taifa en la antigua Frontera Superior está en dos edificios simbólicos: los restos del Castell Formós de Balaguer (Lleida)⁴, construcción que se cree erigida entre los años 1046 y 1082⁵; y el palacio de la Aljafería (Zaragoza), que tal vez inició al-Muqtadir entre 1065 y 1081 y concluyó su nieto Aḥmad al-Mustaʿīn (1083-1110). En ambas residencias hay escritos, de contenido religioso, en piezas arquitectónicas de yeso, estuco, alabastro o mármol; en cuatro de esos epígrafes zaragozanos (capitel; resto de pila de agua; arco del pórtico del testero sur) se lee el título *al-Muqtadir* o *al-Muqtadir bi-llāh*. En el Castell Formós sólo se ha podido identificar sobre estuco un resto de Q III, 20 («Di: Yo me someto a Dios») que quizá figuró en el oratorio como ha insinuado Kircher⁶; también acoge restos de epigrafía pintada, de innegable interés, pero que se halla muy incompleta.

Se suma a las piezas de fábrica un fragmento que salió en los años setenta en el muro de una casa de Tudela. Es de alabastro (0.17 x 0.25 m). Conserva, por arriba y debajo de un epígrafe cúbico (Fig. 1), cinta (0.035 m) de sogueado típico de la Aljafería que permite datarla en época hūdī⁷. Aunque se da por ilegible contiene un resto de Q LXVII, 21-22 (ونفور أ فمن). Pudo formar parte de un friso del palacio; quizá reformado con al-Muqtadir pues esa azora, llamada «El Dominio» (*al-Mulk*), discurría completa –junto

al techo– por el alfiz del frente norte de la arquería que en la Aljafería da paso al salón «del Trono»; salón así identificado a partir de la hipótesis del simbolismo que se otorga a dicha azora, cuyo texto trata de los cielos superpuestos que forman el cosmos⁸.

Hasta ahora sobre la epigrafía funeraria en la Frontera Superior solo informaba una estela hallada en Azuara (32 km al sur de Zaragoza)⁹. Es el epitafio de un hombre, llamado Naṣr bn ʿAbd al-Raḥmān, muerto en 402 H. / 1011 d.C. La data, su nombre y su filiación, probablemente ficticia, sugiere que fue libertado del califa ʿAbd al-Raḥmān III¹⁰, a pesar de que igual onomástico no se pueda hallar en otras fuentes. Es anterior a la etapa hūdī y lo mismo cabe decir de una lápida con restos de escritura cúfica incisa que se guardaba junto a las ruinas del antiguo Monestir de Sant Ruf¹¹, a 2 km de la ciudad de Lleida. Su epigrafía, estilo y formulario prueban que es estela rural. Conserva escrito en sentido horizontal *halakat laylat... / sanat ṣw sitt[a...] / warbaʿmiʿa* «Falleció la vela [...] / año LXVI, seis [y sesenta] / y cuatrocientos»; al pie, enmarcado y en sentido vertical: *És[ta es la tumba de] / Maym[ūna...]* (Fig. 2).

En Zaragoza se halló un resto de estela (con solo dos líneas) en excavación de 1989. Lo conservado tiene: [en el mes de dū-l-qaʿd] / *a del año oc[ho y treinta y cuatrocientos (= 1048 dC)] / ¡Dios ilumine [su] rostro [(en el Paraíso) y santifique su espíritu!]* (Fig. 3). Es jaculatoria usada en la etapa taifa en entornos urbanos¹². La pieza

4 KIRCHER (1979); GIRALT I BALAGUERÓ, J. (1994).

5 LASA, C. (1987); CABAÑERO, B. y LASA, C. (1998).

6 KIRCHER, G. (1979): 282 y nota 17.

7 Museo de Tudela (n.º Inv. MT A-0007). PAVÓN, B. (1978): 17, fig. 2, lám Va; ACIÉN, M. (2001): 497, 498 fig. 5. El Museo guarda otros restos epigráficos de su mezquita y un fragmento de lápida antigua (n.º Inv. MT A-0008), cf. NAVAS CÁMARA, L.; *et al.* (1995-96): 94.

8 CABAÑERO, B. y LASA, C. (1989-90), (1993) y (1998). Sin embargo BLAIR, S. (1998): 215 considera que la azora se usa con carácter profiláctico, en especial en otras regiones como Egipto.

9 Museo de Zaragoza (n.º Inv. 7668). LÉVI-PROVENÇAL, E. (1931): n.º 85.

10 Sobre esa filiación y uso onomástico, BARCELÓ, C. (2014): 138-139.

11 Agradezco la documentación sobre la pieza a Marta Monjo Gallego, arqueóloga del Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya en los Serveis Territorials de Lleida.

12 BARCELÓ, C. (1990): 47, (1998): 84.



Figura 1. Friso decorativo
(Museo de Tudela)

se puede datar por sus rasgos epigráficos en época hūdī¹³.

Solo tengo noticia de un epígrafe fundacional que duró en Tudela hasta 1810 sobre la puerta de Calahorra. Se supone que su texto árabe citaba la apertura del muro en el siglo XI. Así lo señaló Ángel Casimiro de Govantes en 1802, añadiendo que sobre la puerta tudelana de Zaragoza hubo otra lápida que se llevó una avenida del Queiles¹⁴.

De las artes menores solo ha subsistido un fragmento de *tirāz* de seda y oro (0.585 x 0.518 m) con una *basmala* bordada en doble cinta (0.10 m), una de ellas encarada en espejo. Apareció en la ribagorzana iglesia de San Pedro de Colls (Puente de Montañana, Huesca). Se data, por similitudes ornamentales, a principios del siglo XI¹⁵, pero su epigrafía es típica hūdī (altura media *alif* 0.08 m).

Mención aparte merecen las escápulas pues –como otras andalusíes con trazas cúficas– una

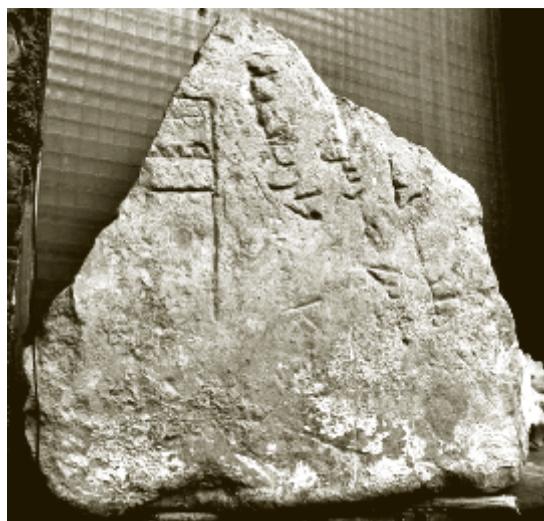


Figura 2. Fragmento de estela funeraria (Lleida)

13 CABAÑERO, B. y LASA, C. (2002): 218, fig. 22, fig. 23, en p. 199.

14 YANGUAS Y MIRANDA, J. (1843): 348-349.

15 Museo Arqueológico Provincial de Huesca (n.º Inv. 1542). PARTEARROYO LACABA, C. (2000).



Figura 3. Lápida funeraria de Zaragoza (Fotografía: C. LASA 2002)



Figura 4. Omóplato de Uncastillo (Fotografía: *El Heraldo de Aragón*)

buena parte se data en los siglos IX y X, lleva alfabeto completo o fragmentado y tuvo uso docente (para leer y escribir)¹⁶. Dos de esas piezas han aparecido en Zaragoza; dos en Huesca (ciudad y provincia); dos en Calatayud; una en Nájera y tres fragmentos en Lleida¹⁷. En el yacimiento romano de El Pueyo de los Bañales (Uncastillo, Zaragoza) se halló otra por azar; lleva *baraka*, *basmala* y Q CXIV completo, pintado en cinco líneas que suponen escritas en cúfico del emirato (Fig. 4)¹⁸.

En tierras de Teruel, pero fuera del gobierno de los Hūdīs, la ciudad de Albarracín guarda dos epígrafes de su Taifa: el esenciero de plata dedicado a una *Sayyida* de los Razīn¹⁹ y un epitafio infantil con restos de elegía²⁰.

A este pequeño e incompleto elenco de epigrafía árabe en tierras aragonesas viene a sumarse otra lápida, valiosa por su carácter fundacional. Aunque la inscripción que aquí ofrezco está seriamente mutilada y sus grafías cúficas aparecen ocultas tras una capa de cal, me ha sido

posible restituir las partes perdidas gracias al conocimiento que hoy se tiene de la práctica seguida en al-Andalus para enunciar textos fundacionales; formulismos conocidos por el estudio exhaustivo de epígrafes con ese destino datados en el largo período histórico andalusí.

LA LÁPIDA DE TARAZONA

La pieza objeto central de este estudio apareció en una bodega, perteneciente a la peña «La Azuda», ubicada en el Cinto, junto a la antigua alcazaba islámica y muy cerca de la casa del Obispado (Fig. 5). Se localiza hoy en la calle Rúa Alta de Bécquer en el casco antiguo de la judería, en la parte alta de la ciudad de Tarazona, y se descubrió entre el material del pavimento durante obras de acondicionamiento del local en 2003²¹.

Es una lápida de mármol alabastrino de color rosáceo. Su forma es la usual en al-Andalus: rectangular (0.45 x 0.25 x 0.08 m); conserva

16 DOMÉNECH BELDA, C. y LÓPEZ SEGUÍ, E. (2008): 248, 253-254.

17 DOMÉNECH BELDA, C. y LÓPEZ SEGUÍ, E. (2008): 250 fig. 6, 251 fig. 7 y bibliografía.

18 Sección «Cultura» del diario *Heraldo de Aragón* (27.11.2013), p. 46.

19 Museo Provincial de Teruel (no. Inv. 629). OCAÑA, M. y ALMAGRO, M. (1966).

20 Museo de Albarracín (no. Inv. 00074). OCAÑA, M. y ALMAGRO, M. (1954). Tiene resto de 5 versos (metro *rajaz*, rima *-ka*) no editados. En el Mas dels Casos (Mazaleón) halló Juan Cabré Aguiló una estela del siglo X, hoy desaparecida.

21 Agradezco vivamente a don Carlos Echeverría, a doña María Antonia Calvo y a don Javier Bona todas las noticias sobre el hallazgo de esta lápida y los medios facilitados para su consulta.



Figura 5. Plano de Tarazona. 1: Ayuntamiento. 2: Lugar del hallazgo de la lápida. 3: Palacio Episcopal (Dibujo: C. Barceló)

muy bien talladas siete líneas incompletas de escritura cúfica simple en relieve, pero en alguna zona los depósitos de cal ocultan casi por completo el perfil de la letra y en otras el alabastro se ha quebrado. En un tiempo difícil de precisar la primitiva piedra grabada se fracturó en sentido vertical, formando dos partes casi iguales. Quizá se rompió para adaptarla a otro lugar y por la misma causa perdiera entonces unos 0.15 m en su costado inferior (Fig. 6).

Las 7 líneas han perdido su sector derecho y en el lado inferior falta como mínimo una línea; en la 3 y la 4 (Fig. 7) sobre algunas letras se intuyen un pequeño círculo y una estilización vegetal. Cuando se limpie de cal la piedra tal vez se podrían documentar otros adornos y no se puede descartar que los hubiera habido en el lado derecho perdido.

La caja de escritura mide 0.40 x 0.14 m y la altura media de la letra *alif* 0.05 m (relación 1:10); la interlínea oscila entre 0.05 m en las dos primeras líneas, 0.06 en 6 y 7, y 0.08 en los renglones centrales (3, 4 y 5). Un ribete (0.01 m) separa la caja de escritura de la faja que debió enmarcar el epígrafe (0.04 m lado superior;



Figura 6. Lápida fundacional de Tarazona (Fotografía: J. Bona)

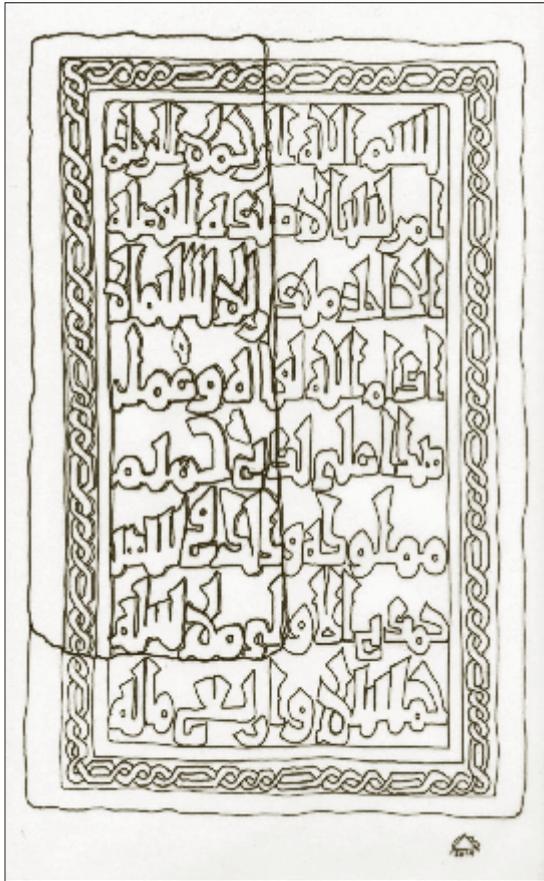


Figura 7. Lápida fundacional hūfī. Reconstrucción (Dibujo: C. Barceló)

0.05 m lado izquierdo) con adorno de círculos y hexágonos en cadeneta (0.03 m ancho) con una vuelta sola²². Franjas decoradas hay en estelas funerarias taifas, tanto en Almería como en Toledo y Valencia. En el epitafio del rey de Alpuente Aḥmad Ibn Qāsim (m. 447 H./1055 d.C.) se ve igual cinta que en Tarazona²³. Un adorno de trenza de doble ojiva, que baja por la derecha y sube por la izquierda, bordea el campo de escritura de una lápida fundacional y enmarca el

texto de un brocal de pozo toledanos, ambos de al-Zāfir (1032-1044), primer régulo toledano Dū-l-Nūn²⁴.

EL EPÍGRAFE

He restituido en la edición, entre paréntesis cuadrados, el inicio de todas las líneas de la zona desaparecida en el lado derecho. Ofrezco el texto que tras un detenido estudio considero más probable e incluyo una línea 8 en la que sin duda constaba la fecha de la hégira, que he restablecido teniendo en cuenta el estilo cúfico y el espacio. La edición y traducción son como sigue:

[بسم الله الرحمن الرحيم | [أمر ببنيان هذه القصة |
[الحاجب منذ]ار بن سليمان | [أدام الله بقاءه وعمل | [هذا على
[بـ]ادي حميم | [مملوكه فـ]ذلك في شهر | [جمدى الأو]لى من سنة
[خمسين وأربع مائة |

[En el nombre de Dios,] *Clemente, Misericordioso*. | [Ordenó hacer obras en es]ta *alcazaba* | [el *Hāyib*, *Mundīr bn Sulaymān* | [¡Dios prolongue la existen]cia *suya!* *Se hizo* | [esto bajo inspección de] *Hamīm* | [su esclavo.] *Eso fue en el mes de* | [yūmādā la pri]mera del año | [cuatrocientos cincuenta]²⁵ (= 26.06 - 25.07.1058 d.C.).

Si la fecha cerró el formulario, el epígrafe se ajustó al tamaño tipo de losas taifas de formato 0.47 x 0.35 x 0.08 m²⁶. He podido calcular el ancho al restituir el principio de la *basmala* inicial, de la que conserva los dos atributos de Dios; de ahí se deduce que pudo tener una altura máxima de unos 0.56 m, mientras que su ancho oscilaría entre 0.41 y 0.42 m y la caja tendría unos 0.51 x 0.28 m.

El epígrafe sigue sin cambios significativos el orden y fórmulas diplomáticas que utilizaron los califas de Córdoba en sus epígrafes

22 Aparece en el arte romano, bizantino y copto pero no lo recoge entre los andalusíes PAVÓN, B. (1975).

23 BARCELÓ, C. (1998): n.º. 17, fig. XVII.

24 LÉVI-PROVENÇAL, E. (1931), láms. XV-XVI; DÍAZ ESTEBAN, F. (1966): 342-345, lám. 3.

25 En su lugar también podría suplirse la palabra 'cuarenta' (*arbaʿm*).

26 BARCELÓ, C. (1998): 66-67.

de fundación, tanto los registrados en la mezquita aljama como en edificios áulicos o fortalezas. Los elementos que aparecen en Tarazona son, según ese orden establecido: a) invocación o *basmala*; b) *ordinatio*; c) nombre y título del ordenante; c) jaculatoria; d) encargado; e) data, con la sola mención de mes y año.

Tras la breve invocación inicial con la *basmala*, se lee «esta alcazaba» (l. 2) por lo que el objeto es una obra o *bunyān*, palabra que con la del verbo de la orden cabe en la zona restaurada. El demostrativo prueba que la lápida se grabó para ser expuesta en un lugar visible del edificio que la exhibía. En cuanto a *qaṣaba*, carecía de documentación epigráfica ya que ésta solo recogía hasta ahora *ḥiṣn*, *maʿqil* (castillo) y *qaṣr* (palacio, solo en Sevilla y Córdoba). La voz árabe tuvo en andalusí el sentido de «ciudadela» y es nombre que algunos atribuyen a una fortaleza (independiente de la medina aunque enlazada con su cerca) situada en lo alto de una ciudad o en algún extremo.

Como es sabido, durante el califato *qaṣaba* fue sinónimo en al-Andalus de centro administrativo de la capital de la cora. Su uso se generalizó en el periodo Taifa. Ibn Ḥayyān llama así al *qaṣr* de Zaragoza cuando narra la toma de la ciudad por ‘Abd Allāh bn Ḥakam, predecesor de Sulaymān al-Mustaʿīn (1038-1046) y el zīrī ‘Abd Allāh lo usa en sus *Memorias* al hablar de las ciudadelas de Granada, Badajoz y Málaga en acciones de *circa* 448 H./1056 d.C²⁷. Se puede afirmar que en el espacio de la alcazaba residía la autoridad y estaban el centro administrativo y la guarnición militar. La de Tarazona estuvo en un sitio estratégico y debió de tener más potentes defensas que la villa, como se aprecia en la cimentación externa del actual palacio episcopal.

EL DISCURSO EPIGRÁFICO

En la tercera línea del epígrafe hay un amplio resto del signo 5²⁸, por ello no dudo en restituir Muṣṭafī en el nombre del mandatario. Aunque en la Taifa de la Frontera Superior hubo al menos tres gobernantes llamados así, solo uno fue hijo de Sulaymān. En cuanto al título que debía consignar el texto, aunque podría haber sido gobernador o *al-wālī*, creo más probable que fuera *al-ḥāyib*, rango que adoptaron los mandatarios de Taifa imitando al poderoso Almanzor. La lápida solo ofrece la filiación sin citar antepasados pero en las monedas a nombre de Muṣṭafī le dan el *nasab* ‘bn Hūd’ y el mismo *laqab* de ‘chambelán’ que se ve en Tarazona.

Debía seguir en la l. 4 una jaculatoria favorable al *ḥāyib* Muṣṭafī. En el inicio se aprecia [*baq*]āʿ-*hu*; por esa razón he restituido *adāma Allāh*, usado ya con Almanzor y después con otros reyes de Taifa²⁹; por otro lado, la anchura de la zona perdida no permite *aṭāla Allāh*, la más utilizada por los Omeyas de Córdoba³⁰.

En la l. 5 se cita al encargado de la obra cuyo nombre he editado Ḥamīm pero pudo ser Jamīm, ʿYamīm o sus diminutivos. No se le menciona en las crónicas o al menos no le he hallado. He optado por el primer onomástico por ajustarse a la categoría de esclavo, condición de *mamlūk* restituida por ser la única palabra que pudo figurar al inicio de la l. 6, es voz que usan las crónicas y aparece en Epigrafía en cerámicas de loza dorada hechas a las órdenes de los ‘abbādīs al-Muʿtaḍid (1042-1069) y al-Muʿtamid (1069-1091)³¹. Haré notar que el onomástico Ḥamīm se documenta en la Aljafería en el interior del oratorio, en un panel que contiene varios nombres propios pintados dentro de discos (Fig. 8)

27 IBN ‘IDĀRĪ. *Kitāb al-bayān al-muḡrib*. III, pp. 179-180. ‘ABD ALLĀH (ed. 1955): 54, 58-59, 174.

28 En la descripción del alifato se sigue aquí el método descrito por OCAÑA, M. (1970): 14-16.

29 En Zaragoza se usó *adāma Allāh*. Se ve en la boca de una pila: [...] / al-Muqtadir bi-llāh Abī ʿĀfar / Aḥmad bn Sulaymā[n] / bn Hūd ad[āma Allāh], cf. LASA, C. (1987): fig. 13.2 y 14. En Sevilla también está atestiguado su uso, cf. BARCELÓ, C. y HEIDENREICH, A. (2014): 266, fig. 21.

30 MARTÍNEZ NÚÑEZ, M.ª A. y ACIÉN ALMANSA, M. (2004): 112.

31 BARCELÓ, C. y HEIDENREICH, A. (2014): 261-262 y 266-267 en especial.

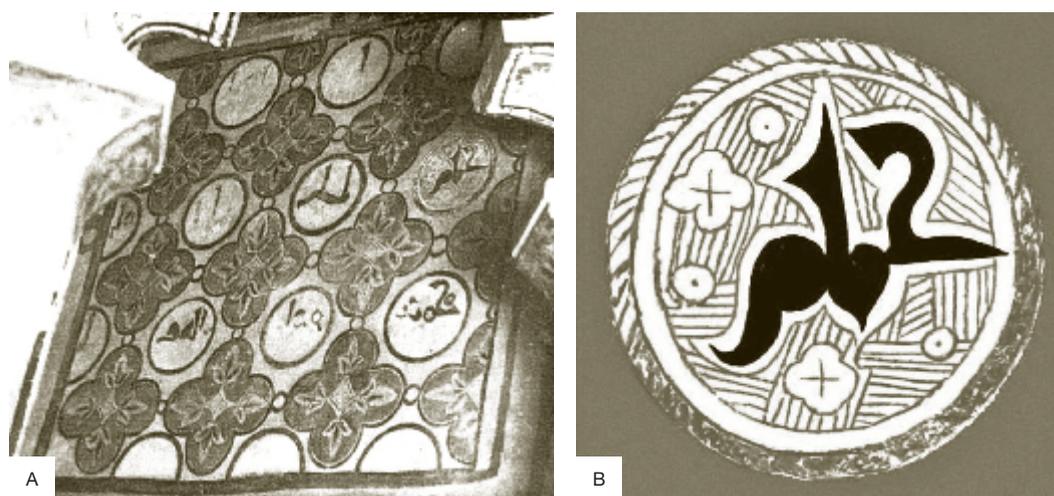


Figura 8. La Aljafería (Zaragoza). A. Oratorio. Vista de las pinturas. B. Detalle

que al decir de algunos representan platos de cerámica que se sugiere similares a los de Nishapur y Rayy, en el Khurasán persa³².

El recurso técnico de dar una ligera amplitud a las interlíneas que llevan los nombres del ordenante y el mandado (3, 4, 5) merece un comentario pues pudiera ser intencionado. He podido observar que en ejemplares de la etapa de Almanzor se dio un tamaño ligeramente mayor a los signos del nombre y título del ordenante, los ejecutores del mandato e incluso a la invocación inicial³³.

No tengo duda de que los dos renglones últimos recogían la data. Estoy segura de la reconstrucción del mes lunar porque se ha conservado parte del adjetivo ordinal; como es femenino, solo puede concertar con *ǧumādā* y por el área disponible, se grabó sin la letra *alif*. Esto no es anómalo. Así figura este mes en otras piezas de época Taifa³⁴. Respecto al año, aunque no queda resto epigráfico en el que basarse, el sitio

útil permite consignar la centena cuatrocientos y una decena sola, sin ninguna unidad pues ésta no cabría. Puedo afirmar que después de hacer el intento con todos los numerales solo tienen cabida las grafías ‘cuarenta’ o ‘cincuenta’. *A priori* ambas son posibles pues se conservan monedas acuñadas en el año 440 a nombre de Munḍir bn Sulaymān y se desconoce en qué fecha se hizo con el control de Tudela su hermano Aḥmad, lo que pudo ocurrir después de 450 H./1058.

EL MANDATARIO

Es sabido que Sulaymān al-Mustaʿin (1038-1046), fundador de la dinastía que gobernó la taifa de Zaragoza en la segunda mitad del siglo XI, dio el mando del reino a sus hijos. Cedió Lleida a Yūsuf, el mayor, que se arrogó el título al-Muzaffar (1046-1081). Instaló a Muḥammad (1046-1066/67) en Calatayud y confió el gobierno de Huesca a Lubd (1046-1048) y a

32 ÁLVARO ZAMORA, M.I. (1998): 149, dice que un estudiante de medicina egipcio restauró los escritos con pintura acrílica. Sobre el parecido persa, CABAÑERO, B. (2012): 230-231 y fig. 17.

33 BARCELÓ, C. (2013): 171. Interlínea más ancha no se ve en lápidas fundacionales de Sevilla ni en Toledo, pero el texto está incompleto en dos de esas piezas.

34 La Gramática permite abreviar el *alif*. Cf. BARCELÓ, C. (1998): n.º 15; MARTÍNEZ, M.A. (1978): 14.

Aḥmad, al que entregó la sucesión; éste se instaló en la capital de la Taifa, administró Tortosa y Denia y adoptó el título de al-Muqtadir en 457 H./1065 d.C.

El *ḥāyib* Munḍir bn Sulaymān, personaje citado en la lápida, fue agraciado con el gobierno de Tudela. Tras la muerte de su padre, entre 439-442 H./1047-1051 d.C., emitió moneda en la que junto al título *al-ḥāyib* usó los honoríficos de al-Zāfir y Nāṣir al-dawla³⁵.

La Epigrafía aporta ahora un valioso testimonio de su actuación en la alcazaba de Tarazona; una intervención que pudo haber realizado en 440 H./12.10-10.11.1048 d.C., año en el que emitió moneda, o 450 H./26.06-25.07.1058 d.C. Considero probable que la fecha de la inscripción fuera el año 450 H. aunque las crónicas sobre los *Mulūk al-ṭawāʾif* den a entender que Munḍir fue desposeído por su hermano Aḥmad al-Muqtadir bi-llāh (1046-1081). Me baso en una noticia sin fecha, relativa a una carestía en Tudela, que pone la cora en manos de Yūsuf³⁶.

El poeta Ibn al-Ḥaddād de Guadix (m. 1077), que sirvió a al-Muqtadir, compuso unos versos que aluden a la paz con su hermano Yūsuf, al ataque de su hijo Yūsuf al-Muʿtaman al enemigo y en Huesca su reparación del castillo de Almodévar (*bunyān ḥiṣn al-Mudawwar*), entre 462 y 465 H./1069-73 d.C.³⁷. Así pues, la actividad constructora de Munḍir debió correr pareja a la de sus hermanos, de la que son prueba los restos de sus edificios emblemáticos (citados *ut supra*). Al-Muzaffar realizó obras en el castillo de Balaguer y al-Muqtadir intervino en la Aljafería de Zaragoza. En ese dinamismo arquitectónico que caracterizó la etapa Taifa podemos incluir ahora la alcazaba de Tarazona en tierras del valle medio del Ebro. Los vestigios de

su fábrica han desaparecido pero se han podido documentar los de la vieja alcazaba de Tudela, capital de la taifa de Munḍir³⁸, donde quedan noticias de actuaciones en dos de las puertas de su cerca como ya he dicho más arriba.

LA EPIGRAFÍA DE MEDIADOS DEL SIGLO XI

Desde el punto de vista de la Epigrafía, la característica más notable en esta lápida es la 'apertura' que traslucen sus signos; tanto es así que algunas letras se cruzan por detrás de otras e invaden su espacio, como ocurre en *al-raḥīm* (l. 1); o pasan por delante como evidencian los apéndices de 6m (l. 3) o el trazo 14f (l. 7). Otro aspecto a destacar es que el nexo, surgido con timidez en la etapa califal³⁹, resulta aquí tan abundante que no hay ductus que no presente bajo la línea al menos dos ligaduras. Además, la altura de los ápices se estiliza y adopta como remate una forma triangular que afecta también en algún caso al tallo del apéndice.

Se constata en Tarazona lo que señala Flury de las inscripciones fatimíes de época del califa al-Ḥākim (996-1021) en la mezquita al-Azhar de El Cairo: «Très frappante est la tendance d'allonger les lettres courtes vers le haut. Le *bā* et le *yā* prennent quelquefois la forme du *lām*»⁴⁰. Se trata de rasgos iguales a los de las fajas epigráficas de la Aljafería (las que exornan el mihrab del oratorio o las que recorren a modo de friso las paredes del patio y del Salón del Trono). Pero además, las encontramos en el friso de Tudela, en los yesos de Balaguer o en el fragmento de tejido hallado en Colls⁴¹, en cuyo bordado cada una de las tres astas del signo 6m penetran en la vecina. La estilización «hasta lo inverosímil»

35 SOLER I BALAGUERÓ, M. (1990): 37-38.

36 Sobre estos hechos y sus fuentes, TURK, A. (1978): 76-87.

37 IBN BASSĀM, I/1, 727-728. Alude a ello Turk, A. (1978): 107, sin identificar el topónimo.

38 BIENES CALVO, J. J. (2007).

39 OCAÑA, M. (1970): 39 fig. 7 y 40 fig. 8.

40 FLURY, S. (1936): 369-371 y fig. 3.

41 GARCÍA GUATAS, M. y ESTEBAN, J.F. (1986).

que Ocaña atribuye al cúfico *ǧaʿfarī* de la Frontera Superior radica en el equilibrio dado a las nuevas formas, con relación 1:26 (Balaguer), 1:22 (Aljafería), 1:20 (Colls).

Esas alturas, que en Tarazona apenas se insinúan (1:10), servirán para desplegar decoración floral, sometida a un patrón predeterminado y concreto, sobre las cabezas de las letras. Esa trama, vegetal o geométrica, es independiente de la inscripción y no afecta a las trazas; aunque los artesanos de al-Muqtadir en su mayor parte trabajaron el yeso, lo que, en palabras de Ocaña⁴², les permitía dar «rienda suelta a su espíritu creador», no faltan ejemplos en mármol alabastro, como ocurre en el friso de Tudela.

Lo que sorprende es que el modelo, basado en la percepción del ojo y en las soluciones

geométricas que prestaban las matemáticas (ciencia tan del gusto de la corte Hūdī), ya se había experimentado años antes en territorio fatimí al otro lado del Mediterráneo, en tierras de Palestina y Damasco, mucho antes de que se desplegara la inscripción sobre campo vegetal (en el que los grafemas se entremezclan con lo floral) o adoptara una trama geométrica, en la que todas las trazas se involucran.

La epigrafía hūdī, como sospechó Acien, nada debe a los Omeyas. Luego, como exigía su ideología, los Almorávides adoptaron el modelo austero cordobés seguido en la taifa sevillana e ignoraron la innovación de la Frontera Superior, a la que llegaron tarde. Pero esa es otra historia...

BIBLIOGRAFÍA

- ‘ABD ALLĀH. *Kitāb al-tibyān. Les «Mémoires» de ‘Abd Allāh*. Ed. E. Lévi-Provençal, El Cairo, 1955.
- ÁLVARO ZAMORA, M.^a I. (1989-90): «Consideraciones acerca de la presencia de cerámica en la Aljafería de Zaragoza y su empleo como decoración en la arquitectura hispanomusulmana de los siglos XI y XII», *Artigrama*, 6-7: 145-171.
- ACIÉN ALMANSA, M. (2001): «Del estado califal a los estados taifas: la cultura material», en *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española, Valladolid, 22 a 27 de marzo de 1999*, Valladolid, II, pp. 493-513.
- BARCELÓ, C. (1990): «Estructura textual de los epitafios andalusíes (siglos IX-XIII)», J. Aranda Doncel (coord.), *Homenaje a Manuel Ocaña Jiménez*, Córdoba, pp. 41-54.
- (1998): *La escritura árabe en el país valenciano. I. Inscripciones monumentales*, Valencia.
- (2013): «Lisboa y Almanzor (374 H. / 985 d.C.)», *Conimbriga. Revista Portuguesa de Arqueologia*, 52: 165-194.
- (2014): «Epitaph of an ‘Āmirid (Cordova 374 H/ 985 CE)», *Journal of Islamic Archaeology*, 1.2: 121-142.
- BARCELÓ, C. y HEIDENREICH, A. (2014): «Lustrewares made in Abbadid Taifa of Seville (11th century)», *Muqarnas*, 31: 245-276.
- BIENES CALVO, J. J. (2007): «Tudela islámica», en Ph. Sénac (ed.), *Villa 2. Villes et campagnes de Tarraconaise et d’al-Andalus (VIe-XIe siècle): le transition*, Toulouse, pp. 199-218.
- CABAÑERO SUBIZA, B. (2012): «El Palacio de la Aljafería de Zaragoza entre la tradición omeya y la renovación ‘abbasí y fatimí», en G. M. Borrás Gualis y B. Cabañero Subiza (coord.), *La Aljafería y el Arte del Islam Occidental en el siglo XI*, Zaragoza, pp. 201-248.
- CABAÑERO SUBIZA, B. y LASA GRACIA, C. (1989-90): «Reconstitución de la portada occidental de la sala norte del palacio islámico de la Aljafería de Zaragoza a partir de su estudio epigráfico», *Artigrama*, 6-7: 173-217.
- (1993): «Las techumbres islámicas del palacio de la Aljafería. Fuentes para su estudio», *Artigrama*, 10: 79-120.
- (1998): «La epigrafía del palacio hūdī», en A. Beltrán Martínez (dir.), *La Aljafería*, Zaragoza, II, pp. 373-389.
- (2002): «Presentación de cuatro capiteles de época taifa reutilizados en la torre de la iglesia de Santa María Magdalena de Zaragoza», *Artigrama*, 17: 179-221.
- DÍAZ ESTEBAN, F. (1966): «Nuevas inscripciones cúficas de Toledo», *Al-Andalus*, 31: 337-346.
- DOMÉNECH BELDA, C. y LÓPEZ SEGUÍ, E. (2008): «Los alifatos sobre hueso: un ejemplar del casco antiguo de Alicante», *Lvcentvm*, XXVII: 243-257.
- FLURY, S. (1936): «Le décor épigraphique des monuments fatimides du Caire», *Syria*, 17/4: 365-376.
- GARCÍA GUATAS, M. y ESTEBAN, J.F. (1986): «Noticia sobre el hallazgo de un tejido musulmán», *Artigrama*, 3: 29-34.
- GIRALT I BALAGUERÓ, J. (1994): «Ciutat de Balaguer», «Castell Formós (o de Balaguer)», «Jaciment arqueològic del pla d’Almatà», en A. Pladevall i Font (dir.), *Catalunya Romànica XVII. La Noguera*, Barcelona, pp. 219-243.
- IBN BASSĀM, *Ḍajīra fī mahāsīn abl al-ġazīra*, I. ‘Abbās (ed.), 8 vols, Beirut, 1979.
- IBN ‘IDĀRĪ. *Kitāb al-bayān al-muġrib*, III, Ed. E. Lévi-Provençal, París, 1930.
- JOVER ZAMORA, J.M. (dir.) y M.J. Viguera (coord.) (1994): *Historia de España. VIII-1. Los reinos de Taifas. Al-Andalus en el siglo XI*, Madrid.
- KIRCHER, G. (1979): «Estudios epigráficos sobre fragmentos de yeserías de Balaguer», en EWERT, C. (1979): *Hallazgos islámicos en Balaguer y la Aljafería de Zaragoza*, Madrid, pp. 277-287.
- LASA GRACIA, C. (1987): «Inscripciones de la Aljafería y Fondos Islámicos del Museo de Zaragoza», *Museo de Zaragoza. Boletín*, 6: 247-287.
- LÉVI-PROVENÇAL, E. (1931): *Inscriptions arabes d’Espagne*, Paris-Leiden.
- MARTÍNEZ NÚÑEZ, M.^a A. (1978): «Inscripción sepulcral almeriense descubierta en Málaga», *Jábega*, 24: 13-15.

- MARTÍNEZ NÚÑEZ, M.^a A. y ACIÉN ALMANSA, M. (2004): «La epigrafía de Madīnat al-Zahrā'», *Cuadernos de Madīnat al-Zabrā'*, 4: 107-158.
- NAVAS CÁMARA, L. *et alii* (1995-96) «La excavación de urgencia de la Plaza Vieja (Tudela - 1993). La necrópolis cristiana y nuevos datos sobre la Mezquita Aljama», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 12: 91-174.
- OCAÑA JIMÉNEZ, M. (1970): *El cúfico hispano y su evolución*, Madrid.
- (1983): «La epigrafía hispano-árabe durante el período de taifas y almorávides», en *Actas del IV Coloquio Hispano-Tunecino. Palma de Mallorca, 1979*, Madrid, pp. 197-204.
- OCAÑA JIMÉNEZ, M. y ALMAGRO BASCH, M. (1954): «Una curiosa lápida en árabe procedente de Albarracín», en *Homenaje a Millás-Vallicrosa*, Barcelona, I, pp. 17-18.
- (1966): «Una joya singular en el reino moro de Albarracín», *Teruel*, 37: 5-14.
- PARTEARROYO LACABA, C. (2000): «Fragmento de tejido de tiraz de Colls», en A. Bartolomé Arraiza (com.) *Dos Milenios en la Historia de España: año 1000, año 2000*, Madrid, pp. 201-203.
- PAVÓN MALDONADO, B. (1975): *El arte hispanomusulmán en su decoración geométrica*, Madrid.
- (1978): *Tudela, ciudad medieval: arte islámico y mudéjar*, Madrid.
- SOLER I BALAGUERÓ, M. (1990): «Emisiones en la Marca Superior de Al-Andalus», en *Actes del II Jarique de numismàtica hispano-àrab. Lleida, juny 1988*, Lleida, pp. 27-50.
- TURK, A. (1978): *El Reino de Zaragoza en el siglo XI de Cristo (V de la Hégira)*, Madrid.
- YANGUAS Y MIRANDA, J. (1843): *Adiciones al Diccionario de Antigüedades de Navarra*, Pamplona.